

*La verdad, es que no sé muy bien cómo empezar esta carta. Querido maestro..., estimado Emeterio..., Bueno, da igual: considérala dirigida directamente a tí por todos los que estamos aquí y, seguramente, por muchos de los que han pasado por tus clases y que no están porque no han podido venir o no hemos sido capaces de localizarles.*

*Cada vez que pasamos por entre estas paredes, a muchos de nosotros se nos agolpan los recuerdos y, en muchos de ellos, está presente "EL EMETERIO". Más que presente, omnipresente, porque en esas reuniones de ex alumnos que tenemos la suerte de celebrar de vez en cuando, tus gracias, tus broncas, tu ironía, tu constancia, tú, estás presente en muchas de ellas.*

*Cuando le comenté a un amigo que los antiguos alumnos teníamos en mente organizarte un homenaje, me dijo: "La verdad es que deberíamos reunirnos, pero para darle una paliza". Y luego matizó: "Qué cojones, la verdad es que, con el respeto que imponía en aquellos años, ahora no quedan más que los recuerdos entrañables". Ya se sabe.... lo que no te mata, te hace más fuerte.*

*Intentando hacer una semblanza del personaje, no sé con cuál de sus diferentes personalidades quedarme. Porque, reconocerás, que eres un poco Yekill y Hyde, doble o triple personalidad. Eres un tipo peculiar.*

*No lo puedo evitar... el primer Emeterio que se me viene a la mente es el autor de frases célebres, EL "EMETERIO POETA":*

- *"Guapito de cara.... estrecho de pecho"*
- *"Si vosotros os hubierais tenido que fumar las hierbas del barranco de mi pueblo..."*
- *"¡Qué guapito está mi niño con el chalequito!"*
- *"¿Tienes lumbre?, Dame lumbre"* (a unos niños de 13 años) pero sólo se lo preguntabas a los que fumaban de verdad. Y no lo sabían ni sus padres.
- *"¿Estamos o no estamos?"*
- *"La cosa está jodida"... ¿Cómo está la cosa?"*
- *"Quién buen árbol se arríma sí no le ve se orína "*

*Y otras que, seguramente, me dejó en el tintero. Por cierto, en tu pueblo deberían ponerte una calle. Probablemente, no hay hierbas ni barranco más famosos en el mundo que los de tu pueblo.*

*La segunda es el “EMETERIO FUTURÓLOGO”: “Tú serás un gran matemático”, nos decías algunas veces. Que Dios te conserve el oído, porque lo que es la vista,.... No diste ni en el reintegro, con la mayoría. Pero eso sí, te descojonaste de nosotros y con nosotros, y la risa es salud.*

*Lo que todavía me sigue asombrando, y supongo que también a muchos, es tu capacidad de memoria, lo cual no deja de ser sino un síntoma de que en el fondo, también apreciabas a tus alumnos.*

*Me parece increíble que te sigas acordando de nuestros nombres, de nuestras profesiones y de lo que hacen hasta nuestros hermanos. ¡Qué tío! O eres un actor fantástico, o eres un monstruo. Me quedo con lo segundo.*

*El tercer **EMETERIO** es el **ARTISTA**: No hay nadie en este lado del Mississipi capaz de lanzar, con tanta precisión, tizas y borradores de pizarra a distancia. Sin que el destinatario se diera cuenta, claro, hasta que se pegaba el susto padre. No sé cómo no murió alguno de un infarto. Y ese lanzamiento desde el fondo de la clase, haciendo un corte de mangas, colando la tiza en el cajetín de la pizarra.... volver a ver eso no tiene precio.*

*Por cierto, ¿sigues haciendo el numerito de los lápices en la barba?*

*Y, por último, tengo que referirme al **EMETERIO MAESTRO**. No digo profesor, digo maestro, porque eres uno de los tíos que más se implicó con los alumnos, que más ayudó a muchos, que más se empeñó en que aprendieran. Las Matemáticas había que aprobarlas, aunque hubiera que sudar tinta. Después de casi 25 años, de soñar con los problemas de trenes distancias y velocidades, hay dos frases que resuenan aún en mi memoria y seguro que en alguna más: “MÁXIMO COMÚN DIVISOR” y “MÍNIMO COMÚN MÚLTIPLO”. Creo que no sería capaz de resolver ahora un ejercicio de esos y eso que hicimos cientos, miles de ellos, pero ello demuestra que había implicación, que los alumnos debíamos aprender aunque fuera mirando al palo ese gordo y redondo que llevabas en la cartera.*

*Y sudábamos, te lo garantizo: sangre, sudor y lágrimas, en muchos casos. Te fajaste con nosotros, sacaste faena de donde la había y de donde no la había. Y, aunque a veces te jugaste la cornada, al final, hubo triunfo. Éramos unos niños pero, en el fondo, era una manera de prepararnos para la vida real. Y eso es un*

*servicio impagable que sólo con los años hemos aprendido a valorar en su justa medida. Tú y otros como tú os empeñabais en eso.*

*Eso, creo yo, resume la función del maestro. No se trata de transmitir conocimientos exclusivamente. Se trata de formar, inculcar disciplina, esfuerzo, sacrificio, como fórmula que conduce al éxito y a la meta, sea la que sea. Nadie dijo que las cosas fueran fáciles y que después del colegio nos esperaba la felicidad eterna; al contrario, después venían las verdaderas dificultades y teníamos que estar entrenados. Y te garantizo que ese poso –junto con otros que también contribuyeron y cuyas caras puedo ver también hoy aquí– lo has dejado en tus alumnos. Misión cumplida, maestro, puedes estar orgulloso.*

*Por eso estamos aquí, contigo, esta tarde. Porque te lo mereces, porque este humilde aplauso que te daremos ahora quiere expresar muchas cosas, cada uno tendrá la suya en particular, pero seguro que las hay comunes a todos. Quiere expresar gratitud, reconocimiento, afecto y resumir en un suspiro lo que han supuesto tantos años de trabajo. Has dejado huella, de eso puede estar seguro.*

*Lo único que siento es que no te quedés unos años más para dar clase a muchos de nuestros hijos. Estas paredes ya no serán lo mismo sin tí. El Raimundo Lulio y sus alumnos te echarán de menos. Pero te has ganado un descanso. Como te decía antes, misión cumplida. Puerta grande con todos los honores. Puedes estar muy orgulloso.*